



"La América que no habla", de Ricardo Boizard

(Editorial ORBE, 1970)

661.309

Por César Díaz-Muñoz Cormatches

¿Línea de viaje, al estilo refinado y literario de Taine, Víctor Hugo, Gaudier, P. Loti?

¿Vistas desde? ¿Estado Político?

Y vamos.

Allí, la espalda ligeramente curvada (un poco cargada) en los hombros, dice la gente, despierta y amplia la frente, rasgos firmes en el rostro, más bien alargada y clara, los ojos vivos, sagaces, ávidos detrás de las gruesas lentes. Ricardo Boizard, merced y apuro, que ya ha estado en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Santo Domingo y Haití en nuestra América, pero le ahora a Perú, Panamá, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Venezuela, Colombia y Ecuador.

Paramos las páginas con rapidez y delite. Exprimiéramos la semilla fuera del suelo. El despegue, los estertores, el ritual de las anafitas, los aterrizajes. En cada puerto aérea, embajadores, funcionarios, periodistas chilenos. Así pasa línea la atención y atención, en cuyos momentos de un giro cerrado y lento se repite el espíritu vivencial entre los que habitan, ignora sus rigurosidad, y un catálago sobre nuevos horizontes muestran bordados de oro, y abundante comercio "donde se ha dado cita la civilización de consumo con la de ambiente místico" (pág. 11); Ecuador, en el mundo del globo terrestre, muestra a Guayaquil ancho y apacible sobre el Guayas y Quito, la capital, con sus iglesias coloradas fastuosas, combatiendo en una hoguera de pasión política regionalista (pág. 112); la zona del caudal, inquietante; en Costa Rica la noche en San José tiene cierta delicia espe-

cial, hay una bella zona, en ambiente cálido y una especie de contemplación, en el silencio de la ciudad, para vagar a través de las calles limpias, naturalmente iluminadas y en que se encuentran, sin mucha frecuencia, un transeúnte impensable (pág. 11); Nicaragua, entre volcanes y pantanos; Honduras, país con 134 revoluciones en su historia. El por ciento de analfabetos, carreteras deficientes y sólo 1.500 kilómetros de ferrocarril (pág. 110); El Salvador, que ha vivido desde su independencia en 1821 un calvario de conflictos e interferencias extranjeras, vuelta hacia el Pacífico, con las hermanas averías de su ciudad, hace nacer en el viajero, algo pesimista en lo que el llama Mesoamérica, una luz de esperanza (pág. 111); Guatemala, fuertemente sometida en el estilo de vida hasta en los detalles más profundos a dominación a la influencia extranjera; México, población de anchas avenidas y de edificios, edificios que parecen desafiar en su estructura biarra y caprichosa, con el notable rasgo que en la noche fulgura iluminando el ambiente hasta convertirlo en día, las ciudades rejas de su catedral de piedra que se enfrentan a las mil ventanas de un palacio construido con todo el ritualismo y la solemnidad del poder, su gigantesco y armónico muro arqueológico en cuyo fondo se palia central existe una fuente monumental donde el torrente de una lluvia sin límites parece decir con las palabras del agua lo que es incomprensible al lenguaje del hombre, el Palacio de Chapultepec, al cual llega entre los viejos árboles y ciudades jardines una huella un poco

melancólica del Emperador Maximiliano (pág. 113), en fin, México en la accidentada ruta de un gran desierto, que "ya está hecho", como diría Gabriela Mistral; la Venezuela de Miranda y de Bolívar, Caracas bulliciosa, germinal, y Colombia, país de El Dorado y de la sangre (pág. 114).

En todas partes entrevistas, visita a los gobernantes, dirigentes políticos, periodistas de influencia, rectores del pensamiento y de las inquietudes.

El autor nos entrega toda suerte de reflexiones interesantes, volutas de intuición, ideas. Por ejemplo: refiriéndose a la evolución biológica y al hombre, escribe: "vuelvo el vuelo de una alas por el vuelo del pensamiento". Basta leer con magníficos ensayos titulados "LA SENCILLARIDAD DEL HOMBRE" de Julián Huxley para admitir toda la profundidad y la verdad penetrante de la imagen. Más adelante: "Pensando en Venezuela, veo que el fenómeno se repite. Puede haber gente con un concepto avanzado y hasta socialista, pero en América Latina es peligroso confundir esa tendencia con la impuesta por Moscové. La revolución mexicana, por ejemplo, fue anterior a la soviética, y al propio Chileo Roca-terón, que los comunistas han logrado colocar en su inventario, predica la revolución en la pampa sin ninguna conexión con los maximilianistas rusos y seguramente sin haber tenido en sus manos, en sus libros de las alas Carlos Marx". Sigue citando (pág. 115): "Los pueblos, pero a todo, no pueden callar. Los pueblos hablan a veces sin palabras, y ya he visto, por ejemplo,

en los muros del palacio de Dierckx en Spitz, la figura de perro grabada por las manos de los viles que, en el silencio de un grupo plástico, imitaban un grito que devolvió al viejo imperio y que aun repercute en la historia". Así podían seguir abundantes observaciones históricas, literarias, geográficas, urbanísticas, económicas, físicas y, sobre todo, políticas, la idea, sin duda, la vocación, del autor. Por ahí busca con mayor interés su mirada. En su país terreno donde su vocación y la tradición de su pensamiento y su ardiente querer cienden el mayor caudal de opiniones interesantes y altas ideas.

Volvamos ahora al punto inicial.

El de la calificación a género literario a que pertenece el libro.

Por ahí el autor, al decirnos brevemente frente a la tentación de hacer una descripción al estilo donde "describen y se petrifican, tienen viajeros", protesta que su intención es mantener el libro en un estilo fácil, al margen de todo trascendentalismo dogmático: CONTAR COSAS, MOSTRAR GENTES, ENTREGAR SUS IMPRESIONES.

Diría ya, en consecuencia, que se trata de periodismo.

Pero un periodista, involucrado, noble, creador, por el que pasa un grito desgarrado y perdurable que reclama una América que sea "un solo dolor y no más que un anhelo". Periodismo que supera, por construcción, la preocupación meramente periodística o contingente y se enciende, allá, los horizontes del tiempo, y cambia, cambia con paso claro y enérgico hacia adelante.

La persona. 3. 15. XI. 1970 - 12.

"La América que no habla", de Ricardo Boizard [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La América que no habla", de Ricardo Boizard [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile